

# ENLACES

## **El sexo de los ángeles**

Por Alejandra Loray

Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Familia y síntoma: de la novela a la poética” junto con “Los tres batidos o la dignidad del trauma” de Mónica Lax y el comentario de Osvaldo Delgado de ambos trabajos, todos publicados en esta misma edición. Clase: “*Arkangel* o los caminos del síntoma”, 21 de mayo de 2018.

*El riguroso resguardo de los niños pierde valor porque es impotente frente al factor constitucional, además su ejecución es más difícil de lo que creen los educadores y trae aparejados dos nuevos peligros [...] por eso sigue siendo sumamente dudoso cuanto pueda avanzarse con ventaja en la profilaxis de la infancia.*

*Sigmund Freud<sup>1</sup>*

### ***El trauma y el ángel de la guarda***

Con las palabras del epígrafe Freud desestima, hace más de cien años, la posible prevención de la “salud psíquica” de los niños, que reaparece en nuestro tiempo con un ropaje *new age* que gana fieles entre los creyentes de las buenas intenciones. Otro tanto puede decirse del retorno del predominio de lo biológico reforzado por la incidencia creciente de la ciencia, que finalmente, considera al hombre un organismo susceptible de reacciones químicas que puede ser tratado por alguna *neuro-algo*, de apariencia moderna pero pre-freudiana o de un Freud muy temprano que luego se superó a sí mismo.

En este contexto y sirviéndonos del capítulo *Arkangel*<sup>2</sup> de la serie *Black Mirror*, nos pareció importante recuperar la dignidad del trauma y del síntoma, es decir, la dignidad de lo humano, hablante y sexuado. No consideraremos aquí las distintas conceptualizaciones del trauma que encontramos a partir de Freud, y tomaremos el trauma a nivel de lo sexual, que podemos nombrar también como la ausencia de relación sexual.

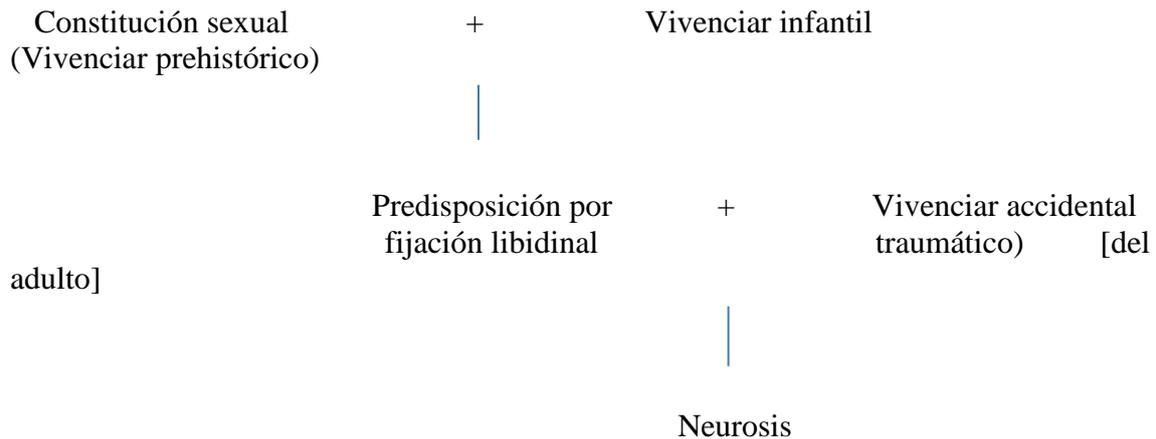
*Arkangel* me parece un título muy apropiado porque, por un lado, es como una especie de ángel de la guarda moderno, para Sara y/o para la mamá, y por otro lado, porque este ángel permitiría evitar el trauma, ya que como sabemos los ángeles no tienen sexo y el trauma se encuentra al nivel de lo sexual. Al respecto en la Biblia, en el evangelio de San Mateo dice: “En la resurrección los hombres no tendrán mujer y las mujeres no tendrán marido, sino que serán como los ángeles en el cielo”. Entiendo que la Biblia, en este caso, confirma la teoría psicoanalítica de que el trauma está al nivel de lo sexual y que se resolverá en la resurrección. Para nosotros se trata de ver qué hacemos hasta que eso suceda.

### ***El síntoma: sentido y satisfacción***

Como se ha señalado, encontramos en Freud dos vertientes del síntoma, la del sentido y la de la satisfacción que se despliegan entre las Conferencias 17 a 23. En la 17<sup>3</sup> Freud traduce minuciosamente los sentidos diversos y desconocidos encubiertos en las raras acciones de sus pacientes. Estos sentidos nuevos son de carácter sexual, lo que ya indica una satisfacción, además de la aportada por el desciframiento.

# ENLACES

En las conferencias siguientes (18 a 22) introduce la fijación, el trauma, la represión, la regresión, la vida sexual, el desarrollo libidinal y lo pulsional, que permiten en la Conferencia 23 explicar los caminos de formación de síntoma, conjugando el sentido y la satisfacción, lo constitucional y lo accidental, la libido y la historia, y que aparecen reflejadas en el conocido esquema de las series complementarias:<sup>4</sup>



El gráfico muestra los caminos a través de los cuales, entramando acontecimientos de la vida, se produce la neurosis a partir de algo que la causa, desde su causa. Si pensáramos en el caso Emma, según este esquema, el “pellizco del pastelero” sería parte del vivenciar infantil, que unido a lo constitucional (que no figura en el caso), da la predisposición por fijación libidinal que conjugada con el vivenciar accidental del adulto (cuando entra a la tienda y los empleados se ríen) producen la neurosis. Entonces, los caminos de formación del síntoma parten de algo constitucional conjugado con acontecimientos de la vida.

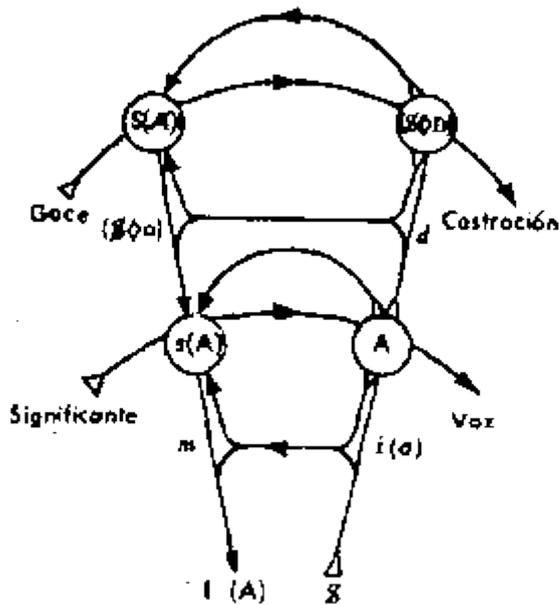
El origen o causa estará en lo que Freud denomina la “constitución sexual-vivenciar prehistórico”. Esta enigmática denominación alude a algo constitutivo, originario, vinculado a lo sexual y que es del orden de una experiencia, de una vivencia, y en tanto tal, del cuerpo. Sin embargo, esta vivencia es prehistórica, entiendo en esto una vivencia “anterior” a que cada uno arme la ficción que es su historia. Tenemos allí a Freud hablando de la novela familiar y a Lacan del mito individual, es decir, los modos novelados, ficcionalizados, con los que cada uno reviste esa vivencia originaria que en tanto tal no puede fecharse y que es el trauma en el sentido de agujero, *trou-matisme*, dirá Lacan jugando con trauma y *trou*, que es agujero en francés.

La consideración del síntoma como sentido, como mensaje, permitió la invención del psicoanálisis... ¿o quizás al revés? Freud ya había percibido que “el síntoma no tenía solamente *sinn*, significación descifrable, sino también *bedeutung*, relación con lo real. Descubrió que tras el síntoma había fantasmas fundamentales y algo a lo que denomina *fijación*, algo inmóvil, la inscripción imborrable de un primer encuentro con el goce, un primer encuentro siempre traumático.<sup>5</sup> Se evidencia entonces respecto del síntoma, el sentido, la satisfacción real y el trauma.

En la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” de 1975 Lacan explica estas dos vertientes del síntoma indicando que “*bedeutung* es distinto de *sinn*, del efecto de sentido y designa la relación con lo real”.<sup>6</sup> La cuestión crucial para el psicoanálisis y

# ENLACES

que recorre toda la enseñanza de Lacan es cómo conjugar estos dos órdenes, siendo que lo real se define por ser imposible a lo simbólico. ¿Cómo incidir a través de una experiencia de palabra sobre la satisfacción siendo que estas dimensiones se excluyen? Para abordar esta cuestión vamos a servirnos del grafo del deseo, que Lacan desarrolla en la primera parte de su enseñanza en que predomina lo simbólico, pero que podemos leer desde desarrollos posteriores que permiten, por ejemplo, dar al fantasma su valor real.



En *El Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*, y en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, Lacan desarrolla el grafo<sup>7</sup> en dos pisos, a través de los que podemos articular las dos dimensiones del síntoma que estamos considerando.

El *piso inferior* presenta el eje simbólico, “...el circuito que va de  $s(A)$  a  $A$  para regresar de  $A$  a  $s(A)$ ...”,<sup>8</sup> circuito que incluye el efecto de retroacción [vector de regreso de  $A$ - $s(A)$ ]. En  $s(A)$  se produce el sentido otorgado por el Otro ( $A$ ) y es allí donde ubicamos las formaciones del inconsciente, en tanto sentidos diversos que el lenguaje consiente. Por eso el Otro ( $A$ ) es aquí completo, sin barrar, en tanto tesoro del significante. El sujeto tiene que dirigirse, pasar por el Otro para sobrevivir, para satisfacer sus “necesidades” y es el Otro en  $s(A)$  quien me dice qué quiero, el que decodifica, o mejor dicho codifica, el grito como llanto o llamada. El síntoma como metáfora, en su vertiente de sentido, se ubica en  $s(A)$  y forma parte de las formaciones del inconsciente. Pero a diferencia de las otras articula sentido y goce por la incidencia del fantasma  $\$ \leftrightarrow a$  en su formación, por lo cual el síntoma no es un efecto de sentido habitual, de allí su fijeza y duración.

El fantasma es resultado de un largo circuito libidinal en el que están pulsión, deseo, goce, castración y que posibilita que “...el circuito pulsional [esté] articulado al circuito semántico”.<sup>9</sup> Esta articulación del goce y sentido la encontramos también en alienación y separación (*Seminario 11*), donde el objeto  $a$  se deduce de elementos simbólicos y también en el discurso (*Seminario 17*), donde el objeto se produce como plus de goce.

# ENLACES

En ambos casos vemos cómo se deduce o produce el goce a partir de un dispositivo simbólico. Con posterioridad a estos desarrollos, encontramos en la enseñanza de Lacan distintas formas de considerar la relación entre goce y sentido, ya sea cuando habla del sentido-gozado o cuando plantea la oposición radical entre ambos órdenes.

En el 2º piso del grafo encontramos la vertiente de la satisfacción (pulsión, goce, castración, fantasma), goce que se presenta en el síntoma con su envoltura formal, una forma significativa que encierra un goce.

En la “Conferencia en Ginebra...”, Lacan dice que “Si Freud aportó algo es esto. Que los síntomas tienen un sentido y que sólo se interpretan correctamente –correctamente quiere decir que el sujeto deje caer alguno de sus cabos– en función de sus primeras experiencias, a saber, en la medida en que encuentre lo que hoy llamaré, por no poder decir al respecto nada más ni nada mejor, la realidad sexual”.<sup>10</sup> Esta realidad sexual, dice unas páginas más adelante, es “...que no hay, entre el hombre macho y hembra ninguna relación instintiva”.<sup>11</sup> Lo que decimos también como no hay relación sexual o La mujer no existe.

Esta realidad sexual es velada por el fantasma que, como dijimos, incide en la formación de síntoma, permitiendo una articulación entre goce y sentido. Eric Laurent dice que “cuando el cuerpo está vivo, los instrumentos del goce se disponen de acuerdo con la lógica del fantasma”.<sup>12</sup>

## ***De un síntoma que habla y otro que no***

El síntoma histérico, fundamental en la concepción freudiana, hace hablar al cuerpo, pero este cuerpo habla la lengua del padre “...es síntoma del padre, en que la histérica se interesa por amor...”<sup>13</sup> El síntoma se organiza en torno al amor al padre y la identificación.<sup>14</sup> Las identificaciones a la persona amada u odiada, parciales, a un rasgo, suponen un síntoma previo del Otro, un síntoma con el que el sujeto se identifica y que significa algo, habla.

Ahora bien, Freud dice de la tos de Dora que: “Debajo de todo en la estratificación cabe suponer un estímulo de tos real [...] es susceptible de fijación porque afecta una región del cuerpo que conservó en alto grado en la muchacha la significación de una zona erógena. Por tanto es apto para dar expresión a la libido excitada”.<sup>15</sup> Este punto de fijación conmemora la emergencia del goce, es marca muda, escritura de un rasgo a partir del cual, pasando por el Otro de la palabra, el síntoma puede hablar, puede ser metáfora y sentido.

En relación a explicar de qué se trata la escritura, cuando preparaba esta clase recordé un libro que leí hace mucho, que se llama *La historia empieza en Súmer*. Súmer era un pueblo de la antigüedad (4000 a.C.), de la Mesopotamia asiática. Su autor juega con el título diciendo que “la historia empieza en Súmer”, porque esta fue la primera civilización que deja constancia escrita de sus construcciones, la filosofía, la vida privada, los sentimientos, la familia, etc. La historia consiste en escribir, relatar lo acontecido, y es en tanto tal, una ficción que tiene sentido. Si lo trasladamos al análisis, lo que un sujeto cuenta en el análisis es un modo de escribir su historia, incluso, la historia de su síntoma, como por ejemplo la tos de Dora identificada a la tos de su padre por amor. A diferencia de esto, la emergencia de goce, es escritura en tanto marca que no comunica nada, no cuenta ninguna historia ni literatura, es marca muda.

# ENLACES

El análisis permite recorrer los caminos por los cuales eso que no habla puede llegar a ser síntoma articulado al Otro. Eso que se escribe en silencio no es comunicación sino escritura, y revela “la forma lógica fundamental del síntoma [...] esta estructura revelada al final de la experiencia debe ser considerada como primera”.<sup>16</sup> Si lo pensamos con el grafo que hemos trabajado podemos decir que desde S(A tachado), lugar donde podemos ubicar el traumatismo, la neurosis se va constituyendo hacia abajo, hasta I(A), y que el análisis recorre exactamente el camino inverso de I(A), de s(A), hacia el más allá del fantasma, el lugar donde no hay respuesta S(A tachado).

Frente a ese encuentro traumático con el goce (esa tos real de Dora, la erección de Juanito), la neurosis construye fantasma y síntomas, como modos de respuesta al encuentro traumático, de los que la experiencia analítica se sirve para hacerlos hablar hasta el límite en que eso no habla y donde se tratará de invención. Podemos decir que este es el recorrido del análisis que va de la novela familiar a la poética pulsional, sabiendo que eso pulsional estuvo primero, de eso se hizo novela. Es también el recorrido del Seminario de este año.

*Desgrabación: Ilan Bronstein*

## Notas

---

<sup>1</sup> Freud, S., Conferencia 23, “Los caminos de la formación de síntoma” (1915-6), *Obras completas*, Vol. 16, Amorrortu, Bs. As., 1984, pp. 332-333.

<sup>2</sup> *Black Mirror, Arkangel*, Temporada 4, Episodio 2. Directora: Jodie Foster.

<sup>3</sup> Freud, S., Conferencia 17, “El sentido de los síntomas” (1915-6), *Obras completas*, Vol. 16, Amorrortu, Bs. As., 1984, pp. 235-249.

<sup>4</sup> Freud, S., Conferencia 23, “Los caminos de la formación de síntoma” (1915-6), *Obras completas, op. cit.*, p. 330.

<sup>5</sup> Miller, J.-A., *El síntoma charlatán*, Paidós, Bs. As., 1998, p. 22.

<sup>6</sup> Lacan, J., “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Bs. As., 1998, pp. 126 y 130.

<sup>7</sup> Lacan, J. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Escritos 2*, Siglo XXI, Bs. As., 1987, p. 797.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 786.

<sup>9</sup> Miller, J.-A., “Seminario de Barcelona sobre *Die Wiege der Symptombildung*”, *Freudiana 19*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 17.

<sup>10</sup> Lacan, J., “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, *Intervenciones y Textos 2, op. cit.*, p. 126.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 130.

<sup>12</sup> Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, Grama, Bs. As., 2016, p. 49.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 50.

<sup>14</sup> Freud, S., Apartado VII, “La identificación”, “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), *Obras completas*, Vol. XVIII, Amorrortu, Bs. As., 1993, p. 99.

<sup>15</sup> Freud, S., “Fragmento de un análisis de un caso de histeria” (Dora) (1905), *Obras completas*, Vol. VII, Amorrortu, Bs. As., 1992, p. 72, citado en Laurent, E., *El reverso de la biopolítica, op. cit.*, p. 51.

<sup>16</sup> Laurent, E., *El reverso de la biopolítica, op. cit.*, pp. 52-53.